Redacción y Administración de este diario
Calle de Isaac Peral, 46 primero
Teléfono, 1661
No se devuelven los originales, aunque estos no hayan sido publicados

Justicia

Diario de la mañana, órgano del Partido Republicano Radical Socialista

Año 2 Núm. 48
CARTAGENA,
Martes 26 de Enero de 1932

Ayer tarde, a petición del pueblo, congregado en el Ayuntamiento, Amancio Muñoz-Zafra firma la dimisión de Alcalde de la ciudad

Zafra prepara el viaje.-Unos cuantos miles de duros de pagos.-Otra vez la cuenta de Martínez Tapia.-Un manifiesto de los republicanos.-En marcha.-En el Ayuntamiento.-Zafra no quiere dimitir hoy.-Pérez San José evita que llegue guardia civil y ejército.-Forcejeo con Zafra.-La dimisión se firma

Habla Cela al pueblo.—Antonio Ros lee la dimisión y pide "puente de plata al enemigo que huye".—Se disuelve la manifestación.—El señor Zafra se arrepiente y dice que se queda, que tomó aquella determinación coaccionado por el pueblo.—La guardia civil cerca el Ayuntamiento.—"Estos-dice el señor Zafra-me sostendrán en mi cargo pese a quien pese.—Comentario final

A primera hora de la tarde de ayer se nos dijo, por persona que nos merece entero crédito, que Zafra preparaba su viaje (léase huída) para empezar a disfrutar el permiso que nadie le concedió...

Había que dejar el Ayuntamiento porque C.I.S.A. y él y él y C.I.S.A. no cumplían lo prometido a los obreros. Se nos dijo también que el señor Vila San Juan había sido detenido en Murcia.

Inmediatamente uno de nuestros redactores empezó a hacer gestiones para averiguar qué había de verdad en cuanto nuestros habían dicho.

Efectivamente, pudimos comprobar que el amigo y discípulo del procesado Torres preparaba su viaje. Para ello, se engalanaba el automóvil del Ayuntamiento. "El señor quería viajar a lo grande"...

Nuestro redactor averiguó también que entre los elementos obreros de Cartagena, prendió la llama de la duda, del descontento y de la rabia, como así mismo averiguó otras cosas...

Entre las otras "cosas" que averiguamos, figuraba esta: el Ayuntamiento había tenido un ingreso de consideración y que el señor Zafra había ordenado el pago de unos cuantos miles de duros a amigos y paniaguados.

Se hablaba de que entre los afortunados, figuraba un tal Martínez Tapia; se decía que la cuenta de este señor había sufrido merma porque el Alcalde upetista había ordenado se le liquidasen unos créditos.

El disgusto entre los obreros al conocer todas esas cosas llegó a su cumbre y surgió en ellos una idea: impedir que el hombre que les engañó tantas veces lo hiciera una más y huyera.

Distintas comisiones se pusieron al habla con elementos republicanos, y, todos unidos, visitaron a los concejales radicales y a los radicales socialistas y les pidieron apoyo, apoyo que fué concedido.

Del seno de esas representaciones obreras, se destacó una comisión, y mandó imprimir un interesante manifiesto, que produjo en el pueblo verdadera indignación y que copiamos literalmente:

Dice así:

Enterados los elementos republicanos del propósito que tiene el alcalde Sr. Zafra, de ausentarse del Ayuntamiento con dos meses de licencia, sin resolver el asunto de «Casas Baratas» en su relación con el paro forzoso; enterados también de que hoy ha pagado muy próximo a once mil duros entre amigos y paniaguados dejando sin dinero la Caja Municipal; por indicación nuestra los jefes de las minorías Radical y Radical-Socialista irán al Ayuntamiento a las cinco y media de esta tarde para exigirle que, antes de disfrutar de dicha licencia, dé cuenta en sesión ordinaria o extraordinaria, de su gestión como Alcalde.

Los republicanos de Cartagena no podemos tolerar por más tiempo que así se juegue y se administre al Pueblo.

LA COMISIÓN.

Próximamente a las cinco y media de la tarde, varios concejales republicanos, seguidos de algunos correligionarios, se pusieron en marcha camino del Ayuntamiento.

Hablamos con algunos deellos y nos afirmaron que iban con idéntica emoción e igual fervor republicano que fueron aquel día glorioso de abril, en que se proclamó la República.

La plaza del Ayuntamiento aparecía llena de obreros que espontáneamente, sin una indicación, sin un gesto ni una palabra, siguieron a sus concejales y penetraron en el Palacio Municipal dando gritos de "¡queremos justicia, queremos pan!".

¡Dimisión, dimisión!—decían.

Inmediatamente de llegar se destacó una comisión que acompañada de los concejales republicanos pasó a entrevistarse con el señor Zafra.

El Alcalde exsocialista, el fracasado político que alcanzó la Alcaldía con los denigrantes votos del upetismo y en contra del sentir republicano de la ciudad, al conocer los deseos del pueblo, hace juegos malabares, una vez más, y dice, que promete, bajo palabra de honor, que el jueves habría sesión extraordinaria y se ventilaría todo.

Alguien del pueblo hace presente que no fía mucho en el honor del señor Zafra...

Este no quiere dimitir y lo dice.

Con retorcimiento de manos, propio de enfermo de la psisquis, Zafra, el señor Zafra, el exsocialista, amigo y discípulo maravilloso del procesado en el asunto CISA, pide apoyo a la Guardia civil y al Ejército.

Isidro Pérez San José, nuestro entrañable correligionario, hondamente emocionado, lleno de sentido dolor quiere evitarlo, y, puesto al habla con las autoridades superiores, se expresa como lo hacen los hombres que tienen corazón bondadoso y evita que llegue la Guardia civil y el Ejército.

Gracias a Julio Casciaro, a Pérez San José y a la bondad, bondad de que nos congratulamos, de este pueblo cartagenero, no hubo ayer que lamentar nada dolorosamente desagradable...

Los concejales republicanos, hombres de buena voluntad, hombres que quieren al pueblo y buscan que este asunto tenga una solución en armonía con los deseos de la opinión, que es la de que el señor Zafra dimita o se celebre una sesión extraordinaria, forcejean con él y luego de irrebatibles argumentaciones, el señor Zafra se decide, se decide y firma la dimisión.

La dimisión se firma. Se [illegible] un documento que dice así:

"Al Excmo. Ayuntamiento:

El Alcalde que suscribe, por motivos de salud, se ve precisado a presentar su dimisión con carácter irrevocable.

Al agradecer a la Corporación el mandato que le fué conferido, le ruega muy encarecidamente acepte la dimisión presentada, pues por su delicado estado necesita un reposo que le impide prestar a la Alcaldía la atención necesaria a los intereses de Cartagena.

Con toda consideración y respeto.

Cartagena, 25 de enero de 1912.

ZAFRA

(Rubricado)

Inmediatamente la subrifa, y da su [illegible]

Y sin perjuicio de dar cuenta de mi gestión en el Municipio.

En el acto de ser firmada la dimisión y saberlo los centenares de ciudadanos que esperaban impacientes, se produjo un momento de verdadera alegría; pero es tal la indignación contra el señor Zafra, que hay muchos que quieren algo más que la dimisión. Y lo dicen, lo dicen a gritos, a gritos airados, fuertes, varoniles...

Ya firmada la dimisión, salen al balcón central del Ayuntamiento la representación obrera y los concejales. La amplia plaza está abarrotada de público.

Cela, del Ramo de Construcción, afecto a la C. N. T., hace uso de la palabra, y con párrafos encendidos, explica al pueblo las diferentes fases de las gestiones llevadas a cabo y recomendando a sus compañeros que sigan teniendo sentido de la responsabilidad y consciencia de su deber.

—Hemos demostrado—dice—que sabemos ser un pueblo y debemos seguir demostrándolo. ¿Cómo? Haciendo que dimitan todos aquellos que pasen por el sillón presidencial del Ayuntamiento y no cumplan como deben.

Somos obreros conscientes, y como tales, hemos de comportarnos siempre.

Con frases elocuentes termina anunciando que va a hablar Antonio Ros.

Nuestro queirdo correligionario, con la elocuencia que le caracteriza, dirige la palabra al pueblo. Su voz, voz siempre serena, segura, firme, tiene ahora trémulos de emoción.

Alude a la retirada de los republicanos del Ayuntamiento, retirada que fué por motivos de dignidad y con una visión clara del estado de ánimo de quienes le escuchan, recomienda reiteradamente que haya serenidad, que haya [illegible] sura, y con palabras elocuentísimas, pide "puente de plata para el enemigo que huye".

Quienes le escuchan interrumpen diciendo: ¡no, no, no; puente de plata no! pero Antonio Ros sigue en el uso de la palabra y las que pronuncia, de modo elocuentísimo, son para recomendar nuevamente serenidad y alteza de miras y diciendo que se fíe todo en la justicia de los tribunales.

—Hemos de demostrar—exclama—que somos hombres serenos, de orden, que respetamos la ley y veneramos la justicia. Téngamos serenidad, que la justicia será hecha.

Y en medio de fervoroso silencio, da lectura a la dimisión del señor Zafra, [illegible] disuelve la manifestación.

Cuando ya todo el mundo cree que el señor Zafra entregará inmediatamente la Alcaldía, se arrepiente y dice que se queda ¡que tomó aquella determinación coaccionado por el pueblo!

Esto surge a la hora de entregar. Se nos dice que el señor Zafra pide el documento en que dimitía y que ya obraba en poder del Secretario del Ayuntamiento.

Quiere que el señor Pérez San José, nuestro querido correligionario, se encargue de la Alcaldía; pero ya recogido por él el documento antes citado.

Pérez San José, se opone terminantemente. Y entonces se hace cargo de la Alcaldía, el quinto teniente alcalde, señor Céspedes.

Pero hay más, hay que, de momento, la guardia civil cerca al Ayuntamiento. Frente al edificio hay ocho o diez guardias y el señor Zafra, hundido en el sillón presidencial, bajo el peso de su conciencia, que en esos momentos ha de tener los aguijones del remordimiento exclama: señalándolos:

"Estos me sostendrá en mi cargo, pese a quien pese."

A última hora de anoche marcharon a Murcia los señores Pérez San José, Romeor (Don Luis) y Zafra, quienes dsepués de larga entrevista con el Gobernador señor Peñamaría, regresaron a ésta, ya de madrugada y nos entregan las siguientes cuartillas.

¡Albricias!

A consecuencia de los lamentables sucesos ocurridos en nuestro Ayuntamiento en la tarde de ayer, han sido llamados por el Excmo. señor Gobernador civil de la provincia, el Alcalde don Amancio Muñoz de Zafra y los primero y segundo tenientes alcaldes, señores Pérez San José y Romero.

El señor Peñamaría, visiblemente emocionado por lo sucedido, recriminó a unos y a otros, por lo que entendía constituía un grave daño para los intereses materiales de la ciudad de Cartagena, y para el orden público que hoy más que nunca es necesario mantener.

Y con este motivo, en amistosa charla, fueron estudiándose, uno a uno, aquellos problemas que más intensamente afectan al engrandecimiento y prosperidad de nuestro pueblo; buscándose fórmulas y maneras de darles rápida solución, llegóse al fin a una armonía de pensamiento, que dejando a salvo la independencia de los partidos, ha de procurar una leal colaboración de los concejales, en conjunto, dentro de la Corporación.

A ello ha contribuido poderosamente la nueva ruta en que entra, por la enérgica decisión del Gobernador, el asunto Casas Baratas, que abriendo nuevos cauces a la vida de la ciudad, habrá de dar en breve otros trabajos que alivien de un modo efectivo, la triste situación porque hoy atraviesa la clase obrera, entre otros, los de riegos del campo de Cartagena, en el que se halla muy interesado la primera autoridad de la provincia.

Un buen día, en fin, para Cartagena, y un simpático rasgo de nuestros ediles.

¡Albricias, señor Gobernador!

Comentario final

Queremos hacerlo, debemos hacerlo, y va a ser en unas líneas, breves y sncillas; pero que quisiéramos que comprendieran todos.

Confiamos, con una seguridad absoluta, en que brevemente, más brevemente que puedé sospéchar sé, todas estas cosas tendrán solución adecuada dentro de la era que marcan las cuartillas tituladas ¡Albricias! y que entre las cosas que se solucionen, no dejara de figurar aquella que es la máxima aspiración de Cartagena.

Detención del Delegado de CISA

Esta Comisaría de Policía nos remite la siguiente nota:

"Habiéndose presentado en el Gobierno Civil un escrito suscrito por el Representante de la Sociedad C.I.S.A. Construcciones Inmobiliarias de Barcelona S. A., haciendo constar que por motivos ajenos a su voluntad no ha sido posible obtener de momento el crédito necesario para cumplir el pacto celebrado en Cartagena el día ocho del actual, el señor Gobernador decretó en el acto la detención de dicho señor, poniéndolo seguidamente a disposición del señor Fiscal.

Nos ruega el señor Gobernador hagamos constar que realiza gestiones encaminadas a conseguir se facilite trabajo a los obreros que por este incumplimiento de lo pactado sean despedidos, confiando que se impondrá en ellos la reflexión y la cordura necesaria a evitar alteraciones de orden público que dificultarían grandemente esta labor.

(Se ruega al señor Director del periódico en nombre del señor Gobernador [illegible] (literalmente).

TELEFONO DE "JUSTICIA", 1661

Fervorosa adhesión al Gobierno

Madrid, 10 m.

La manifestación que se celebró como adhesión al Gobierno resultó imponente, habiendo sido presidida por el subsecretario de Hacienda.

Los manifestantes expresaron su gran fervor por el régimen republicano y su adhesión más firme a los que rigen los destinos de la nación.